Luis de Ocharan Mazas :

En la Casa de la Villa

Despropósito castreño en un acto

CASTRO-URDIALES
Imprenta de Eusebio Sertucha
1917

En la Casa de la Villa

Despropósito castreño
en un acto, original de

Luis de Ocharan Mazas

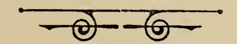
Estrenado con gran regocijo en el Teatro de la Villa
de Castro-Urdiales la noche del 5 de Octubre
de 1917, a beneficio y en defensa
del Peñón de Santa Ana



CASTRO-URDIALES
Imprenta de Eusebio Sertucha
1917

— REPARTO —

Tiburcia (mujer de Raba). . .	Sta. Rosario Quijada
La Ligartesa (marinera) . . .	» Regina Acebal
La Melona (íd.)	» María Echavarría
La Gurriona (íd.)	» Angeles San Juan
La Viscañita (íd.).	» Dolores Echavarría
D. Pachito (alcalde)	Sr. Francisco de Vega
Andrés (Centolla) (alguacil) . .	» Luis Zugadi
Perpelute (marinero)	» José María Zugadi
Raba (marinero)	» Daniel Grijalba



EN LA CASA DE LA VILLA

ACTO ÚNICO

Salón de sesiones de la Casa Consistorial castreña tal y como estaba cuarenta años há; pero orientado en forma que al foro se emplace el estrado con balaustrada, mesa, sillón presidencial y retrato de Alfonso XII de aquella época. A la izquierda del espectador la puerta de acceso al salón. A la derecha los tres huecos que dan paso al balcón de la plaza.

ESCENA PRIMERA

DON PACHITO Y ANDRÉS

Al levantarse el telón, se ve a don Pachito sentado en el sillón, con afectada prosopopeya. Entra Andrés el Alguacil.

ANDRÉS — Señor Alcalde.

D. PACHITO — ¿Qué ocurre?

ANDRÉS — Ahí tiene a Perpelute haciendo antesala.

D. PACHITO — ¿Está borracho?

ANDRÉS — ¿Cuando no es Pascua respetive a esi endeviduo, Señor Alcalde? Esi pez el día que no bebe dos chiquitos, es porque ha embarcao entre pecho y espalda una azumbre. En cuanto a tener cafetera neta, no l'hay barruntao al mirar los sus carices.

D. PACHITO — Dile que pase.

ESCENA II

DON PACHITO Y PERPELUTE

Entra Perpelute, marinero cincuentón, cara rubicunda, pelo gris enmarañado, barba de dos semanas, voz áspera. Viste pantalón grasiento multicoloro, faja negra, camisa sin cuello y un chaquetón falto de botones, atado con trozos de cuerda. Lleva debajo del sobaco izquierdo la boina. Anda a traspiés y habla a sacudidas.

PERPELUTE — Güenas noches, señor Alcalde y la compañía.

D. PACHITO *Güeno* estás tú, *güena* pieza ¿Tan turbio lo miras que las cuatro de la tarde, de una del mes de agosto, se te antoja noche y no ves que estoy sólo?

PERPELUTE Son los mis ojos, señor Alcalde, que lo ven todo entenebrecido por pluvias y celliscas.... Ante todo, don Pachito, si a mal no lo toma, déjeme fondear una remesa de tiempo en la popa de esi banco que está diciendo: apósate Perpelute..., y no se soliviante, si a mano viene, señor Alcalde, porque lo dicho está dicho al ite de que la quilla y cuadernas no pueden con la arboladura del cuerpu; y si me ha llamado, un suponer, para sermonearme, mientras usté dá unas bordadas por esta dársena, lo mesmo hay de oir el su pedrique aquí fondeao (se sienta torpemente en el banco) que atiesao a modo de mastelero.

D. PACHITO (Paseando salón arriba, salón abajo, con aire autoritario) Para eso te he llamado, para sermonearte, aunque en buena ley, debiera haberte encerrado en la cárcel pues sobran motivos para ello. ¡Habrá sinvergüenza...! Te llamo para reprender y castigar tus escándalos en la vía pública, consecuencia en tí del abuso del vino, y te atreves a presentarte en al Casa de la Villa, ante la primera autoridad, borracho como una cuba. En justicia, lo que mereces no son amonestaciones, sino cárcel y más cárcel hasta enmendarte, pues conseguir de tí que no bebas vino es más difícil que tocar el cielo con las manos, y antes nos alumbrará el sol a media noche.

PERPELUTE Por San Juan y San Pelayo, los nuestros Santos, no me miente la cárcel, señor Alcalde; porque en sustancia ¿qu'hay hecho yo, don Pachito, si pué saberse?

D. PACHITO ¡Una friolera, Perpelute, una friolera! Escandalizar en la vía pública, sacudirle las liendres a tu mujer sin causa ni mesura, faltar a la autoridad en la persona de An-

drés el alguacil... y algo que me callo porque ciertas cosas no deben decirse.... y apostaré a que me has entendido.

PERPELUTE Y en finiquito ¿que es todo eso? Nada pa un decir. Menos que un guaítu, señor Alcalde.... Qu'hay escandalizao en la calle...? ¡Buen puñao son tres moscas, don Pachito! De poco se apasma usté, devinos cielos. Que uno bebe medio chiquitu.. .

D. PACHITO Ya será media azumbre,

PERPELUTE Medio chiquitu, y no comble, señor Alcalde, porque los taberneros de la Villa, mal año para ellos, son a modo de ranas, según les tira el agua, y tras de darlo aguado, lo miden sin llegar nunca al carel del vaso... Sólo medio chiquitu hay embarcao en mi estuémago en lo que va de día y es casi de noche... No se rida, señor Alcalde, se lo juro por éstas que son cruces (Besa los pulgares cruzados) Poş güeno, como diciendo, le diré que motivao a que come uno cuatro alubias anadando en caldo, que ni aparenta serlo siquiera, con tan poco lastre en la bodega, asina que probo el vino la embarcación aquí escora, allí tumba, mas allá vara, dimpués da una guiñada y, si a mano viene, topa con otra que navega con distinto rumbo por esas calles, y al topar, escoce, y al escocer, cada cual lo palra al ite de su deseo, y si se va de la burra y da gusto a la porretera lengua ¿qu'hay con eso, señor Alcalde...? ¿Es ley mentar la cárcel a un probe marinero amante de su honra que güelve por ella diciendo lo que hace al caso al primer hiju de una perra que s'atribe a llamarle pellejo, borrachón, o cosa así. .? Pos eso es todo, señor Alcalde. Respetive a faltar a la autoridá por haber dicho a Centolla que se fuera a... donde él sabe... déjeme que me rida, señor Alcalde. ¡Centolla autoridá! ¡Ni que se tratara de Chorruca o de angún Almirante de la escuadra aspañola! Mire,

don Pachito, y sea dicho sin ánimo de ofenderle a usté en un lápice, tan parigual es esi so lichón palretero de Centolla de mi, como una enguila barbuda de una enguila de leche, y un aguilote de una breca, vamos a un decir; pues si a veces navego por esos mares con la culera en banda, los calzones alambazaos, la greña arremolinada, y el mi chaquetón sin botones, arrepare en el su alguacil, en ese hiju de una pulpe, y verá que respetive a empavesaduras, tanto vale Centolla como Perpelute, y Perpelute como señor Andrés (con énfasis), y doile el señor por fantesía no más, pues llamarle a él señor, así le cuadra como llamar seña a la mi suegra, que por el arte es hija de anguna perra rabiosa o de anguna culiebra, si se arrepara en el réspede de la su lengua.

D. PACHITO ¡Andrés, Andrés!

ESCENA III

DON PACHITO, PERPELUTE Y ANDRÉS

ANDRÉS (Entrando presuroso) Mande, señor Alcalde.

D. PACHITO Lleva a este hombre a la cárcel. Allí dormirá la mona y aprenderá a ser más respetuoso con la autoridad.

PERPELUTE (se levanta y da un traspié) ¿A la cárcel yo, señor Alcalde, y todo por haber bebido medio chiquitu de vino? ¡Rediez, patrón, con la josticia del cuerno! ¡Esto es ley repaño...? (Andrés se dispone a echarle mano para cumplir la orden recibida). No me toques hijo de una cabra mocha, que un hombre de mi arboladura bien sabe navegar sin remolque por estas aguas de la porretera Casa de la Villa, centellas... Y mire, señor Alcalde, usté, que por mucho que apariente querer echarme a pique en el palacio de Santa Clara, otra le queda en la entraña, pues la tiene más blanda y más güena que un tonino....

¿Los hay visto, señor Alcalde, a poco de salir del agua? pues gruñen y se quejan al parigual que uno de la vista baja, con perdón. Cuando más, señor Alcalde, pa que se sepa, dende abora pa sinfinito prometo no catar vino, mas que me lo pongan a pique de los mis bocicos; ve, por estas (Se dispone a jurar; don Pachito le ataja),

D. PACHITO No jures, Perpelute, porque además de borracho serás perjuro.

PERPELUTE ¿Y qué es piejurio, si puede saberse, don Pachito?

D. PACHITO Se dice perjuro de quien falta a sus juramentos, y por cuanto a tí atañe, estoy persuadido de que faltas al tuyo en cuanto pases por delante de la primera taberna que topes en tu camino; pero, sea como fuere, me basta verte animado de tan buena intención para perdonarte. No faltes a la autoridad, no escandalices en la vía pública, no pegues a tu mujer y, sobre todo, no bebas vino, pues el día que no lo cates serás un hombre de bien, ya que las causas de todas tus culpas nacen de tus borracheras. Puedes irte.

PERPELUTE Dios se lo pague, don Pachito, y tenga por ciertu en Dios, respetive al auto de las mis borracheras, que primero que me vean beber vino, han de ver los sus ojos el Peñón de Santa Ana en la Chinchapapa, y la isla de los Conejos en la punta de Rabanal... Se lo juro ve, por estas que son cruces.

D. PACHITO No jures, Perpelute, no jures.

ANDRÉS Cualisquiera se fía de tus palabras, pichi.

PERPELUTE ¿Y porqué no, amante, si puede saberse?

D. PACHITO Basta de palique, y a la calle.

PERPELUTE Ya me estoy largando ya, pues me tarda el hacer rumbo a la mi casa. Conque, abur, don Pachito y la compañía... y Dios se lo pague, y ciego me quede, y no vuelva a pillar pez en toda la costera, y la mi suegra no espiche en jamás de los jamases, si

güelvo a catarlo, señor Alcalde. (Sale dando traspiés; el Alcalde y el alguacil se miran intencionadamente, como diciendo: buena la llevas. Vuelve Perpelute desde la puerta, se acerca al Alcalde sigiloso y le dice:) Mire, don Pachito, no llevo cuarto en los mis bolsos; tengo más sede que un cabracho... ¿No me da pa un cuartillo?

El Alcalde sonríe socarronamente. Andrés amaga un bastonazo a Perpelute, quien intenta salir del salón; pero equivoca la puerta y en vez de ir a la de la entrada, va a la del balcón. Andrés cierra las dos hojas y le deja allí.

ESCENA IV

DON PACHITO Y ANDRÉS

ANDRÉS ¡Qué sinvergüenza y borrachón es el indino! Dejémosle ahí una remesa para que apape viento. Asina se despejará algún tanto y podrá dir a la su casa sin rodiar por las escaleras de la Casa de la Villa. ¿Qué le paice, señor Alcalde?

D. PACHITO No está mal pensado, Andrés, pero juzgo inútil tu previsión; la borrachera de Perpelute es de las que duran una semana.

Llaman a la puerta con los nudillos.

RABA (Desde dentro) ¿Hay premiso, señor Alcalde?

D. PACHITO Sal Andrés y haz que pase... si no está borracho.

ANDRÉS Es Raba, y esi no proba el vino si no es los domingos. (Sale Andrés y entra Raba).

ESCENA V

DON PACHITO Y RABA

Raba, marinero cincuentón como Perpelute, mal trajeado, de aplomados andares, calza pesadas botas de agua y cubre su cabeza un gorro catalán de roja y verde lana, por entre cuyos bordes muestra los mechones de un pelo gris, crespo y enmarañado.

RABA Muy buenas, señor Alcalde.

D. PACHITO Muy buenas... no recuerdo como te llamas en este momento.

RABA Raba por mal nombre, don Pachito.

D. PACHITO ¿Qué te trae por la casa de la Villa?

RABA Usted es el gran pez, señor Alcalde, por-

que tuvo la cencia de escupir el anzuelu a poco de tragarlo, vamos a un decir, de desapartarse de su mujer a poco de haberlos trincado carel con carel el cura de la parroquia....

D. PACHITO (Atajándole) Mira Raba de mis pecados, abstente de hacer comentarios y de hablar de mí. Vamos al grano.

RABA Ya estamos andando ya, señor Alcalde... Pos como iba diciendo digo que hace años me casé, y premitiera el cielo devino que m'habiere dido a pique con el mi botrino antes de hacerlo, porque bueno es que sepa que, si abora soy besugo, antes fuí jargua, y enestonces una muchachilla me arruciagó con el su poncío y quedé preso en los tres anzuelos, o seánse, finura de amuras, esbeltez de guinda y mejor ver del mascarón de proba; pues hágole saber, don Pachito, que la mi costilla que hoy paice una enguila barbuda, paicía cuando moza una pabiota por lo blanca y bien empavesada de su persona. Pero el tiempo, señor Alcalde, todo lo vira y desapareja hiciendo de un restorcido chicote un deshilachado lambaz; y la que fué pabiota, es ya mochuelo, pero con lengua de culiebra, pa que se sepa, señor Alcalde,... ¿Lieva tabaco, don Pachito? Déme de ello para llenar la mi pipa. (Saca una).

D. PACHITO Ni tengo tabaco, ni aquí se fuma.

RABA No se hable más al auto. Ya está guardada la mi pipa.

D. PACHITO Además, Raba, hasta el momento presente ignoro lo que por aquí te trae, y como el tiempo es oro y mi paciencia no es infinita, dí a lo que vienes, di lo que deseas, o lárgate con viento fresco.

RABA Varada en seco es la suya de abora, señor Alcalde. Varada en seco es porque todo cuanto le hay dicho poco hace, es al ite de mi querella, que no es otra, don Pachito, sino que vivo desapartao de mi mu-

jer, porque la rosa de ayer es hoy cardo borriquero, y la enguila es serpiente; pero con réspede que para sí lo quisieran las víboras de los callejos del pedregal de Seña Santiaga.

D. PACHITO — Al grano, Raba, al grano.

RABA — Cuando el viento es de proba, fuerza es dar bordadas para llegar al puerto... Motivao a lo dicho, me desaparté de Teburcia meses hace; pero al dirme a confesar esti día con don Agapito, a quien usté bien conoce, me dijo el endino que no me daba la evolución sino volvía a vivir ensemble con mi mujer, como es ley de Dios. Por mí no queda, señor Alcalde, pues en finiquito piores que ella las hay de como esas, a manta; pero temo más palabra de la su lengua que espina de un escurpión.

D. PACHITO — Estamos conformes, Raba; el arma ofensiva y defensiva más dañina de la mujer es la lengua. Prosigue.

RABA — Pasando por todo, a mi mujer me arrejuntara, pues cristiano al fin, gusto de vivir en drento de la ley de Dios; pero mire, señor Alcalde, por lo que no paso es porque mi mujer me llame lichón. Esa palabra en boca de Teburcia me hace el mismo aquél que un borrao del sur al par de las amuras de la mi lancha cuando tengo izadas las mayores. No puedo hacer la indigestión de la palabreja. Mi mujer lo sabe, y la muy endina, cuando reñimos, y riñas en nuestra casa son el pan nuestro de cada día, sabe largar de reo hasta cuatro lichones.. ¡Cuatro lichones, señor Alcalde, para mayor inominia!

D. PACHITO — En resumen, Raba ¿qué pretendes de mí? ¿Qué puedo hacer yo en mi calidad de Alcalde para arreglar tu conflicto?

RABA — En finiquito, bueno es que se sepa qu'hay venido aquí para suplicar a usté que haga el favor de llamar a Teburcia, para convencerla con su palabra y autoridad, pues

como práitico lo es usté aparente para pasar esta barra, de que denguna mujer de bien puede llamar lichón al su marido, cada y cuando del día y de la noche; pos si delante de usté promete y jura no apostrofarme más con aquel dicho, por todo lo demás paso con más pacencia que el Santo Jobe.

D. PACHITO Por mí no ha de quedar, Raba. Haré cuanto pueda en favor de tu causa;.. ¡Andrés, Andrés!

ESCENA VI

DON PACHITO, RABA Y ANDRÉS

ANDRÉS (Acudiendo presuroso) Mande, señor Alcalde!

D. PACHITO Llégate por casa de la mujer de Raba y dile que venga aquí.

ANDRÉS Ya tiene a Teburcia ahí al par haciendo antesala

D. PACHITO Me alegro; así ganaremos tiempo Que pase. (Sale Andrés y entra Tiburcia).

ESCENA VII

DON PACHITO, RABA Y TIBURCIA

TIBURCIA (Mujer de 45 años, viste con relativo aseo el traje de marinera). Hay venido, señor Alcalde, porque sabedora de que esi hiju de una puerca...

D. PACHITO (Atajándola) Mide tus palabras, o lárgate de mi vista.

TIBURCIA De poco se apasma, don Pachito. ¡Ni que estuviésemos en París de Francia, carancho...! Pues como iba diciendo, que sabedora que esi hiju de... su madre estaba platicando con usté, receléme de ser lo platicado tocante a mi persona; porque bueno es que sepa usted que vivemos desapartados, siendo marido y mujer.

D. PACHITO Eso no está bien. Precisamante ha venido aquí Raba, a suplicarme que te hablara para persuadirte de que debeis vivir juntos como Dios manda.

TIBURCIA — No deseo yo otra cosa, don Pachito, aunque sea no más que por tapar la boca a las mormuradoras, amigas de sacar al sol la camisa de su vecina para que se vean las pocas o denguna mancha que hay en ella, sin echar de ver que tienen las suyas agoliendo y no a rosas, vamos a un decir.. Y si yo lo deseo, buena falta le hace al mi marido aquí presente, Raba por mal nombre, por si usté lo inora... Arrepare en esi hombre, don Pachito, y dígame si no se hecha de ver en un repente la falta de la mano de una mujer en el su vestido. ¡Miren que arte de presona, devinos cielos! El su pelo como un bardal; la su cara llena de manchonillos de roña; la su camiseta, con cinco u seis sietes; el su pantalón, sin botones, atado con un cacho de driza; el su chaquetón, entodavía con escamas de la última costera, y el su gorro con lambaces... ¡Cristo, qué fegura de hombre, recongrio! (Calla un instante, mide a su marido con con la vista de pies a cabeza, con despreciativo ademán y exclama puesta en jarras:) ¡¡Taday, lichón!! (Raba se apresta a pegar a su mujer, don Pachito se interpone).

RABA — Ya lo oye, don Pachito: ya largó la andanada esa perra rabiosa.

TIBURCIA — Si te escoce, pichi, te arrascas.

RABA — Si no atara mis manos el respeto de quien está delante ¡rediez, patrón! abora mismo te volteaba la capilla como a una pulpe.

D. PACHITO — Haya paz; nada de venirse a las manos... (Se pasea con nervioso paso por todo el salón) Arregle usted esto; ni el lucero del alba lo arregla. Avenga usted un matrimonio tan mal avenido... Imposible. El obstáculo principal que se opone a que os avengais (A Tiburcia) y vivas tú en el hogar de tu marido, es la palabreja esa, y en cuanto te ves ante él, aun delante de mí, sueltas un lichón como una casa. (Vuelve el Alcalde a su paseo) ¡Canario con la hembra! ¡Cómo pega donde más duele! Si arreglas esto, Pachi-

to, ya puedes jactarte de haber puesto una pica en Flandes... Oye, Tiburcia, quiero agotar mi paciencia en favor vuestro. Tu marido me ha dicho que se aviene a vivir contigo, y tú que no tienes inconveniente en que así sea, ya que los dos confesais que lo mejor es vivir como Dios manda. Lo único que de tí exige tu marido es que no le llames lichón, y tú, mala lengua, de buenas a primeras, baldonas a Raba, soltándole un lichón de lo más gordo. En buena ley y justicia, debiera mandarte a paseo o a la cárcel sin intentar componer lo que a mi juicio no tiene compostura; mas quiero, cumpliendo lo ofrecido, agotar mi paciencia y decirte, que ni es cristiana ni buena mujer, la casada que injuria a su marido y le ultraja repitiendo a sus barbas la palabra que más le hiere. Raba es un hombre bueno, vive de lo que gana con su trabajo honrado, y el de marinero no es oficio muy limpio que digamos.

TIBURCIA Usté que ha de decir siendo h o m b r e. ¿Cuándo un lobo muerde a otro lobo? ¡Malos demónicrios con ellos!

RABA ¡Bien por el su pedrique, don Pachito! Ahí le duele; pero recelos tengo que ha de entrarle por el oído derecho y salirle por el dizquierdo.

D. PACHITO Para acabar de una vez, Tiburcia, vas a prometerme que jamás, suceda lo que suceda, dirás a tu marido esa palabrota que tanto le molesta. Con eso, un poco de buena voluntad y otro poco de condescendencia mutua, no creo que sea un milagro que vivais juntos en paz y en gracia de Dios.

RABA Bien palrao, señor Alcalde... Por mi no queda, según ya se lo hay dicho al venir a la Casa de la Villa.

TIBURCIA Pos no deseo yo otra cosa, sino vivir con mi marido a la paz de Dios... y la Virgen

de la Asunción me güelva la cara, si en jamás de los jamases, llamo al mi marido con nombre parigual a los de la vista baja.

D. PACHITO Pues entonces, a casa el matrimonio, y Dios con todos.

RABA Dios se lo premie, señor Alcalde. Es usté un práitico, si los hay, para aparejar y arrumbar a puertu nave tan desmantelada como anguna que yo me sé... y nada le digo... y ya sabe onde estamos, pa servirle si allega el caso... Y tú, reina del estropajo, princesa de la buena lengua, señora del abocarte, duquesa del macizu y Magalena de los malos decires ¡hala pa lante, rumbo a la nuestra casa, amante!

Salen Raba y Tiburcia, pero ésta al trasponer la puerta, gruñe a espaldas de su marido, quien le suelta un empellón que dá con ella en el suelo y sale diciendo iracundo.

RABA Mientras no le arranque la porretera lengua a pura mascada, nada en sustancia, señor Alcalde... ¡Maldita sèas tú y la perra rabiosa que te trujo a esti mundo para inominia de la Villa.

Sale Raba murmurando; su mujer se incorpora poco a poco quejumbrosa, abre el balcón y grita a Raba, a quien se supone que sale entonces a la plaza.

TIBURCIA ¡¡Lichón...!! ¡¡Lichón...!! ¡¡Lichón!!

ESCENA VIII

DON PACHITO, TIBURCIA Y PERPELUTE

D. PACHITO ¡Silencio, mala lengua! Para candidez la mía... Conociendo como conozco a las mujeres, suponer que esta pécora pusiera freno a su lengua, es demencia, tontería, o cosa así. (A Tiburcia) Lárgate al punto, o doy contigo en la cárcel.

TIBURCIA (Sin preocuparse de las palabras del Alcalde, atando y desatando, con mano nerviosa el pañuelo de su cabeza, se agacha y reconoce a Perpelute) ¡Malos demónicrios me lleven! ¿Qu'haces ahí restrombizándote en el suelo, borrachón del cuerno? Aupa, amante, vamos pa dentro. (Ayudándole a levantar) No puede atiesarse, señor

Alcalde ¡Qué hombres....! Asina, pichi. (Ayuda a levantar a Perpelute).

D. PACHITO Tú, a la calle al momento... Deja en paz a ese hombre.

TIBURCIA No es mal réspede el suyo, señor Alcalde. Ni tan siquiera deja a una a que haga un favor a esti pellejo... Qué lástima, Perpelute, no poder uncirte al varal de un carro haciendo pareja con el lichón de mi marido... Si señores, lichón y so lichón, si a mano viene... pues yo, con la aguijada, ya me apañaría para darvos que arrascar una semana al reo... ¿Quieres remolque, amante? Navegas de bolina.

PERPELUTE (Entre traspiés y traspiés, da el brazo a Tiburcia) Dejainos dir cancia la Villa (canta muy desafinado) Ay chivirí, viva la rosa...

TIBURCIA ¡Calla con esi bocico de melruza! ¡Ni que estuviésemos en la romería de San Pelayo! ¿quieres más chivirí que la borrachera que tienes a cuestas...? Conque, abur, don Pachito... se estima la intención (A Perpelute, ayudándole a andar según van saliendo) Orza a babor, pichi, que escoras a estribor y vas a tumbar... asina, que haiga salú, don Pachito, y mandar cualisquiera cosa, menos que me arrejunte al lichón de mi marido. (Sale llevándose a Perpelute).

ESCENA IX

DON PACHITO

D. PACHITO (Paseándosé) ¡Gracias a Dios que se fueron..! Qué olor a vino y a *pescadina*, como ellos dicen... (Saca el pañuelo y se lo lleva a la boca) Abramos el balcón. Así, así; que entre aire puro (Vuelve a pasearse). Ahora que nadie me oye, puedo decir en realidad de verdad que la Alcaldía de Castro-Urdiales es una verdadera canongía, caracho, vaya si lo es, de las mejores... Que se muere un vecino dejando hijos y su porqué de hacienda, pues ya se sabe, a los pocos días

ya están aquí los herederos para que don Pachito les reparta la herencia y extienda sus hijuelas. Que el hijo de Chacolí, pongo por caso, se fué a las Américas y ni escribe ni da señales de vida; pues ya se sabe, la madre no para hasta dar con su cuerpo en la Casa de la Villa para que don Pachito escriba una y cuantas cartas sean necesarias, hasta dar con el paradero del angelito. Que Juan sin bragas se casa con la princesa del escabeche, y antes de que el cura les eche la bendición, hace el diablo una de las suyas... pues ya se sabe, a la Casa de la Villa; y tú Pachito, arregla el conflicto y convence al novio para que no deje a la novia a la luna de Valencia. Que el Cano, Cartagena o el Gorito no pillan pez *al rochel* desde hace dos semanas y *de resultas* dan una paliza a la Ranera, tomándola como causa y origen de su mala pescaderil ventura, porque topos cual *toinos* la suponen bruja, y la desloman; pues ya se sabe, a la Casa de la Villa y tú Pachito habla al Juez para que no los lleve a la cárcel, disculpando solícito las burdas supersticiones de aquellos *peces*. Que dos mujeres, quienes dado su poco recato y mucha desvergüenza no lo parecen siquiera, en plena calle, se llaman mutuamente las cuatro letras; a la Casa de la Villa más que a paso y tú Pachito aguanta su peste, oye sus querellas y pon freno a sus lenguas dilacerantes, que es como prentender ponérselo al mar o al viento. Que una prójima larga de manos hurta alguna baratija a su prójima la vecina, caso raro por fortuna; pues primero y antes se quedará en seco la ensenada de Urdiales, que no llegarse por aquí ambas a dos, para que tú paciente escuches acusación y defensa y des la razón o lo que se pleitée a su legítima dueña... Día llegará, y no está muy lejano, si no te cierras a

la banda pobre Pachito, que vengan por aquí Cascarillas y sus émulos pretendiendo que supliques a los *toinos* que no sean holgazanes y trabajen codiciosos para levantar la sardina, dando ocasión a los de las traineras para largar redes y cercos, reconcho... Vaya, basta de administrar justicia por hoy... Ya toca Quico en la punta del muelle de la dársena animando a los pescadores que vuelven de bonito (Se oye el tamboril) Levantemos la sesión, veamos la llegada de las lanchas, demos un paseito hasta Brazo de Mar, y de regreso, a la tertulia de la botica para ver lo que allí cuentan don Lucas del Acebal, don Benito Murua y el bueno de don Tomás... Vamos andando.

ESCENA X

DON PACHITO, LA MELONA Y LA LIGARTESA

Al disponerse a salir el Alcalde, entran de pronto las dos mozas. La Melona lleva en sus manos un espejo cubierto con una arpillera blanca.

LA MELONA No se vaiga, señor Alcalde...

LA LIGART. Lo mismo digo, para que nos alumbre a la cara la justicia.

LA MELONA Ante todo, santas y buenas, don Pachito, para lo que guste mandar.

LA LIGART. Lo mismo digo, don Pachito.

D. PACHITO ¿Qué se os ofrece de mí, buenas mozas?

LA MELONA Venemos al auto de que anguna que me escucha, me ha robao el mi espejo.

LA LIGART. ¡Mientes, so embustera!

LA MELONA A mi no me llames tu embustera, si no quieres que te arranque la porretera lengua que tienes.

LA LIGART. Inténtalo, si te atrives, so capona.

LA MELONA Si te pillara al socaire de angún callejo de las espeñas, hacía del tú moño un lambaz para limpiar el botrino de mi padre.

LA LICART. (Puesta en jarras, con provocativa actitud) ¡Tú, Melona!

LA MELONA Yo, Ligartesa.

D. PACHITO Si venís aquí a reñir o apostrofaros desvergonzadamente, a la calle al momento.

LA MELONA Razón le sobra... sólo que ésta...

LA LIGART. Pues mire que esa..

D. PACHITO Vamos al grano... Habla tú Melona, y tu Ligartesa no la interrumpas.

LA LIGART. Así se hará, señor Alcalde, siempre y cuando que esa... más vale callar, no me hira con anguna indireta, porque enestonces, carancho, nos veremos las dos, don Pachito, tan cierto como el sol que nos alumbra.

D. PACHITO Habla, Melona, pero cuida de no insultar ni apostrofar a nadie.

LA MELONA Pues como iba diciendo, diré a usted, señor Alcalde, que el día de los Santos Mártiles, San Emeterio y San Celedonio, yo y ésta merquemos en la romería dos espejos iguales a un baratillero francés, que por cierto en Dios, tenia el bocico a modo de un durdu, el pelo como la cirria del maiz, la cara como una langosta, los ojos de besugo, perilla de cabritu monchinu...

D. PACHITO (Atajándola) Mira muchacha, déjate de pinturas y retratos, y a la que estamos, Melona.

LA LIGART. Muy bien dicho, y tú, palretera de satanás, déjate de dar bordadas y fila por derecho... ¡Monios contigo! ¿Qué se le importará a don Pachito, al auto de la nuestra querella, que el francés de la romería se parezca al toro de San Pelayo, al león de la Plaza, o a la estáutua de la Barrera?

LA MELONA Todo se andará, amante y más pronto de lo que anguna quisiera, para su inominia.

LA LIGART. ¿Es indireta, Melona?

LA MELONA De las que arruciagan, Ligartesa.

D. PACHITO Por última vez te digo, Melona, que expongas el caso lisa y llanamente para acacabar cuanto antes...

LA MELONA Razón le sobra. Esti día, según l'hay dichu, merquemos yo y ésta dos espejos iguales, y a casa con ellos. Vivemos yo y esta en la casa cuartel de doña Lorenza, y los

nuestros cuartos están al par el uno del otro. Siendo esto asina, esti día, al dirme a peinar en el mi espejo, que meses hace era mi recreo en el aquél del apaño de mi persona, apásmese don Pachito, tú que le viste, Melona, pregunta por él. De nadie sospeché, pero ayer al dir a coser, abro el alfiletero, y ni una porretera abuja, y con la misma me dije a mi misma: Déjame dir al cuarto de la Ligartesa a que me empreste una abuja. Llamo, no hay nadie, arrempujo a la puerta, entro, veo el espejo que me recuerda el mío, lo descolgo, me miro en él y arreparo que es el mío, sin que dudarlo pueda, como ahora se verá. En aquel entonces, entra ésta, le digo que me ha robado el mi espejo, lo niega, le digo cuatro frescas, me da una mascada, se la pago en buena moneda, y aquí nos tiene, señor Alcalde, para que usté, con su autoridá y buena concencia, diga de quién es esti espejo, y me castigue a mi por caluniadora, o a esta por larga de manos.

La Ligart. No deseo yo otra cosa, señor Alcalde, justicia y más justicia.

D. Pachito ¿Cómo sabes, Melona, que ese espejo es el tuyo, siendo así que tu vecina compró otro igual en la romería?

La Melona Lo sé a no dudarlo, porque en el cartón que tiene por detrás clavé un alfiler y le hice esta marca a menera de cruz. Arrepare, don Pachito. (Levanta la esquina del cartón y se la muestra al Alcalde).

D. Pachito ¿Qué dices tú ahora, Ligartesa?

La Ligart. Que angunas tienen más veneno en la su lengua, que don Mateo en la botica.

D. Pachito Eso no es responder, sino evadir la pregunta.

La Ligart. (Con saña y despreciativo ademán) Diga lo que diga esa pulpe, esi espejo es el mío, el que yo merqué, y no dengún otro, y menos el de la princesa del tangarte aquí presente.

¿A santo de qué había de robarte el tu espejo, tuviendo yo otro igual?

LA MELONA ¡Monios contigo! Te se habrá rompido y quieres otro sin mercarlo otra vez. (Mostrando el espejo a don Pachito) ¿Ve cómo arrelumbra, señor Alcalde? Pos asina arrelumbra la verdá de mis palabras: esti espejo es el mío, se lo juro, ve, por éstas, que son cruces. (Deja el espejo sobre el banco y besa los pulgares cruzados).

LA LIGART. Esi espejo es el mío, que a naide he robao nada; tan cierto como m'hay de morir don Pachito. Y más yo, con el aquél y buen ver que Dios me ha dao, aunque me esté mal el decirlo, robar yo nada a una Melona.

LA MELONA ¡Monios contigo! Puede que te afigures que se me entran las Indias por la mi casa con caluniar a una Ligartesa.

LA LIGART. ¡Moquitona!

LA MELONA ¡Deslenguada!

LA LIGART. ¡Caluniadora!

LA MELONA ¡Saparnatu!

LA LIGART. ¡Sinvergüenza!

LA MELONA ¡Culiebra, manos sucias!

LA LIGART. ¡Fantaseosa! El domonio tiene cara de cochino. Mira quien habla

LA MELONA Quien tiene lengua, concencia y razón para decirlo ¡Manos largas!

LA LIGART. ¡Callas ya, lengua podre!

D. PACHITO (Que ha estado paseándose en actitud pensativa) ¡Silencio, muchachas! Nada de insultarse. Vamos al grano (A la Melona) ¿Es verdad cuanto has dicho?

LA MELONA Que se caiga la Casa de la Villa y nos apastre a todos aquí en drentro si miento. Esi espejo es el mío

D. PACHITO ¿Y tú que dices Ligartesa?

LA LIGART. Ya está dicho cuanto hay que decir. Esi espejo es el mio, y muy remio.

D. PACHITO (Llamando) ¡Andrés, Andrés!

ESCENA XI

DON PACHITO, LA MELONA, LA LIGARTESA Y ANDRÉS

ANDRÉS Mande, señor Alcalde.

D. PACHITO Llégate de un salto hasta la entrada de la Correrrería, ve si está en su tienda el Tarico, y dile que venga enseguida con el diamante de cortar cristales.

ANDRÉS Ya estoy andando ya, señor Alcalde (se va).

ESCENA XII

DON PACHITO, LA MELONA Y LA LIGARTESA

D. PACHITO Puesto que cada una de vosotras sostiene, afirma y jura que el espejo es suyo, es evidente que una de vosotras falta a la verdad.

LA MELONA Si es caso, será la Ligartesa.

LA LIGART. Si es caso será la Melona.

D. PACHITO ¡Silencio he dicho...! En la imposibilidad de saber quién de vosotras miente, soluciono así vuestra querella. He llamado al Tarico para que aquí, a mi presencia, corte en dos pedazos iguales la luna de ese espejo. Cortamos así mismo el marco y teneis cada una un espejo mitad de ese, pero suficiente para los menesteres a que lo destinais.... Y a casa todo el mundo. ¿Qué teneis que apelar de mi sentencia?

LA LIGART. Que es lo mejor que puede hacerse respetive al auto de la nuestra querella, ya que en finiquito hamos de apañarnos tan guapamente con medio espejo que estuviendo entero.

LA MELONA No es esi mi sentir, señor Alcalde. Demás lo sabe, don Pachito, que nosotras aunque se nos llene la boca de jarabe de pico, tenemos poca hiel en la nuestra entraña, vamos a un decir, que no semos malas del todo. Que no se parta el espejo. Llévesele entero mi vecina la Ligartesa, pues en finiquito, no es mala mujer y no sién-

dolo, tendrá su cacho de concencia, y tuviéndolo, puede que angún día le escoza y el espejo, de sus propias manos güelva entero a las mías. Ya está dicho, señor Alcalde, ya está dicho.

D. PACHITO (Se dá una palmada en la frente, toma el espejo del banco y se lo entrega a la Melona) Toma, Melona; este espejo es el tuyo, o tengo menos entendimiento que un pitorro ¿Verdad Ligartesa?

ESCENA XIII

DON PACHITO, LA MELONA, LA LIGARTESA, LA VISCAÑITA Y LA GURRIONA

Entran atropelladamente la Viscañita y la Gurriona.

LA VISCAÑ. Todo cuanto desir te hará pues, el Gurriona, señor de Alcalde, no te creas; mentira estar.

LA GURRIO. ¡Te quieres callar, lengua de trapo!

D. PACHITO ¿Quién os ha dado permiso para llegaros hasta aquí?

LA GURRIO. Es que hay cosas, señor Alcalde, que no pueden sufrirse en pacencia, asina sea la de una mayor que la Peña de Santullán, para un decir.

LA VISCAÑ. Verdá dite si te hablas pues; sino, lengua arrancar te haré.

D. PACHITO ¡Silencio desvergonzadas!

LA LIGART. Vaya, amantes, el onceno no estorbar. Hayga paz y hasta más ver. Quede con Dios, don Pachito.

LA MELONA Abur, pichis,... Dios se lo pague, señor Alcalde.

LA GURRIO. Quedarvos, quedarvos, hijas de mi alma. que de calunias se trata, y al auto de la mi querella, cuantos más testigos, mejor.

D. PACHITO Sea como fuere, acabeis pronto, o me largo. Habla Gurriona.

LA GURRIO. Ha de saberse, señor Alcalde, que Polonia, aquí presente, por mal nombre la Viscañita, envidiosa, si a mano viene, de la mi hija Magalena, que a honrada y a hermosa nada tiene que envidiar a naide...

LA VISCAÑ. (Atajándola) ¡Pamparrona, más que pamparrona! insiensario, pues, bien te manejas, porque hija tuya estás hablando y.

D. PACHITO ¡Silencio, Polonia! Si las dos hablais, no vamos a entendernos.

LA GURRIO. Ha de saberse que esa Viscaña del cuerno, sabedora de que la mi hija y el hijo de señor José, que aunque me esté mal el decirlo, en el supuesto que ha de ser el mi yerno, es el mozo de mejor ver y de más posibles entre todos los del gremio, que viven en la calle de Ardigales, iban a proclamarse esti día, por causa de malos quereres, motivaos por la envidia o cosa así, ha dicho la muy indina y socaluniadora, a la mesma luz del sol y no a mis barbas, vamos a un decir, pues asina tengo yo barbas como un mallón, sino delante de un bálamo de presonas, que si Magalena tuvo o dejó de tener noviazgos u cosa así, con angún terrestre de cancia Bilbao, pusiéndola, señor Alcalde, como a hoja de peregil, para mayor inominia, con el aquel porretero de embalar al hijo del señor José para que vire en redondo y diga a la novia: Si te hay vistu, no me a'cuerdo. ¿Es eso ley, repaño?

LA VISCAN. ¡Palso, palso...! Mentira estar cuanto desir te hases. (Comenzando a descomponerse).

D. PACHITO (Aparte) El barómetro baja a tempestad,

LA GURRIO. Nunca hay mentido; pa que tú lo sepas, Viscaña de los demónicrios, lengua de saparnatu. (A la Ligartesa) Dilo tú, amante ¿es o no cierto cuanto hay dicho?

LA LIGART. Como el Avangelio, señor Alcalde. Yo se lo hay oido esti día... y tú también, Melona.

LA GURRIO. ¿Y qué dices abora, lagarón, escurpiona!

LA VISCAÑ. ¡Palso, palso! Si en ves de estar aquí, tú desir mi eso en Chinchapapa o en Churrillo, las dos solas, lengua yo a ti arrancar, moño deshaser, cara charrapar, y así pues.

LA GURRIO. Limpiate, hija de mi alma, que estás de huevo, caramelo.

LA VISCAÑ. ¡Fea!

LA GURRIO. ¡Culiebra!

D. PACHITO (Con fingido encono) ¡Silencio, reconcho, o dóy con vosotras en la cárcel! ¿Venís aquí a pedirme consejo, o a reñir furibundas? Querellas como ésta, que para mengua vuestra, son en este pueblo el pan nuestro de cada día, no se traen a la Casa de la Villa, ni se molesta por eso a la primera autoridad. ¡Vaya con la canongía que le cae en suerte al Alcalde de Castro-Urdiales, si ha de arreglar vuestras femeninas escaramuzas! ¡Vaya una ganga! Mira, Gurriona de mis pecados, si crees que la Viscañita ha injuriado o calumniado a tu hija Magdalena, ahí está el Juez de paz, y al Juzgado con tu querrella, pues yo me lavo las manos, y me voy de paseo ahora mismo, porque estoy de vosotras y de oir vuestras desvergüenzas, hasta la punta del pelo, caracho... y a la calle todo el mundo (se dispone a salir pero le cierran el paso rodeándole las cuatro mujeres).

LA GURRIO. No se vaiga, don Pachito.

LA LIGART. Quédese, hijo de mi alma.

LA MELONA En una remesa lo arregla don Pachito, siendo ese el su hipo.

LA VISCAÑ. Don Pachito quedas. Si mentiras y verdades pronto no arreglas, Jues de pas, mejor endredas.

LA MELONA ¡Recarancho con la Viscañita! Cada vez lo palras más escorao, hija de mi alma. Paice que hablas en griego; cualisquiera te entiende.

D. PACHITO Siempre acaba la fiesta haciendo de mí lo que se os antoja. En sustancia, tú Polonia, por lo que he oido, deduzco que has difamado a la hija de la Gurriona en presencia de gente de la Villa, y ésto sólo puede arreglarse, aunque no del todo, si dices delante de quienes hayan oido tus

difamadoras palabras que lo dicho por tí era mentira.

LA VISCAÑ. Antes que yo desir como usté dise, don Pachito, yo mismo, con mis ajenos manos, lengua me arrancas. Porque Viscaña me estoy, los muqueres de Castro a mi envidiar.

LA GURRIO. ¿Di, quien te envidia a tí, sinvergüenzona?

LA LIGART. Puede que te afegures que valemos menos que tú ¡recongrio!

LA MELONA Y más nosotras, enviarte a tí, a tí, a la Viscañita. ¡El demonio tiene cara de cochino!

LA VISCAÑ. ¿Que te piensas, ene pues; que yo me estar como vosotras?

LA GURRIO. Le dijo la sartén al cazo: ¡taday, cochinazo!

D. PACHITO (Se llega al estrado, coge bastón y sombrero y agita fuertemente la campañilla) Estas se enredan, si Dios no lo remedia.

ESCENA XIV

DON PACHITO, LA MELONA, LA LIGARTESA, LA VSCAÑITA, LA GURRIONA Y ANDRÉS

D. PACHITO (A Andrés que se presenta) Andrés ahí queda eso; yo me voy. Allá tú, a ver cómo te las compones para echar de aquí a esa tropa.

ANDRÉS Vaiga con Dios, que ya me apañaré para embalar esi bálamo de sirvergüenzas... El Tarico no estaba en la su tienda.

D. PACHITO Ya no hace falta. (Vase. Las cuatro mujeres han estado cuchicheando en actitud belicosa)

ESCENA XV

LA MELONA, LA LIGARTESA, LA VISCAÑITA, LA GURRIONA Y ANDRÉS

ANDRÉS Oye tú, Gurriona, y tú Viscañita ¿quién sus ha dado premiso para fondiar en la sala de sesiones de la Casa de la Villa con el aquel de geringar al señor Alcalde?

LA GURRIO. Oye tú, Centolla, yo estoy aquí porque me da la real gana. ¿Lo quieres más claro? Pues abre el balcón o enciende los faroles.

LA VISCAÑ. Yo aquí estar me hago, arlotón, porque pies míos traer me han hecho y.

LA MELONA Oye tú, rey de las Españas, apósate en el sillón de don Pachito después de apañar en tus manos la vara de la justicia.

LA LIGART. Mejor harías tú, Centolla, holgazán del cuerno, de ir menos a la taberna que meterte a donde no te llaman. ¡Monios con el hombre, ni que fueras menistro!

ANDRÉS A la calle al momento, o sus llevo a la cárcel.

LA GURRIO. Llévame si tatribes, so capón.

LA LIGART. Ay hijo de mi alma; tiene gracia eso de que nos llevarás a la cárcel. ¿Se te afegura, pichi, que tengo hipo y quieres darme un susto para que se me quite, nordá Centolla? Dios te lo pague, magañoso.

LA VISCAÑ. Primero que cársel tú mi meter, balcón yo abres y plasa de enmedio tiras, caramelo.

LA MELONA ¡Bien por la Víscañita...! A mi me gustan las hembras de tus güétanos.

ANDRÉS (Que mientras le apostrofan las mujeres se ha llegado al estrado y ha cogido allí su bastón de alguacil) A la calle se ha dicho, si no queréis que sus eche de aquí a puro palo.

LA GURRIO. Ni que fuésemos colchones de lana para varearnos.

LA LIGART. Guarda esi brio y esa coragina para tu mujer, recongrio; pos güena falta te hace, pos se corre por la Villa que te mide las costillas con una vara de avellano, cuando se le pone en el moño.

ANDRÉS Te callas ya, mala lengua. ¡A la calle, o te sacudo! (Amaga un bastonazo).

LA LIGART. (Sorteando el palo) No te untes, so marrano.... Vas a verlo... (Salta de pronto y se ase del bastón. Andrés forcejea, se lo quita y asiendo del cuello a la Ligartesa, intenta arrastrarla hasta la puerta, pero las otras tres mujeres, haciendo causa común con la agredida, la arrancan de las manos del Alguacil y dan con él en el suelo. Mientras la riña dicen chillando).

LA GURRIO. ¡Suelta, endino...! ¡Toma, Centolla!

LA MELONA ¡Larga en banda, perro de aguas!

LA VISCAÑ. Para tí bastar me hago yo. ¡Bésate suelo! (Da con él por tierra de un empujón).

LA LICART. (Ya libre, arreglándose pañuelo y moño) ¡Restrombizate, so lichón! ¡ja, ja!

LA MELONA Y LA GURRIO. ¡Hospa, canalla! (Todas se rien mientras Andrés se va corrido).

ESCENA XVI

LA MELONA, LA LIGARTESA, LA VISCAÑITA Y LA GURRIONA

LA GURRIO. (Arreglándose sus ropas) ¡Ya es nuestra la Casa de la Villa hijas de mi alma!

LA MELONA Y bien l'hamos ganao, recongrio.

LA LIGART. (Puesta en jarras, muy jacarandosa, mirando a la puerta por donde se fué Andrés) ¿Qué te se afegura, moquitón del cuerno, que las mozas de Castro-Urdiales semos de rasolís u de azucarillo que se redite con jarabe de pico? ¡Magañoso! ¡Límpiate, que estás de huevo, baboco!

LA GURRIO. Bien parlao Ligartesa (Se rie) Me rido del chascarrillo (Todas corean sus risas) Y abora a lo que estamos Viscañita... ya l'has oido de boca de don Pachito aquí mesmo, poco hace: a decir a los mismos bocicos de quienes haigan escuchao tus calunias respetive a la mi hija, que lo dicho por tí era mentira.

LA VISCAÑ. Frimero que yo desir eso que tú te dises, desplumar te haré pues, Gurriona de los impiernos.

LA GURRIO. ¡Que se acaba la mi pacencia, y espenza a subírseme la pólvora al moño!

LA VISCAÑ. Subes o bajas ¿a mi qué importas...? ¿Figurarte harás y así que yo me estar como el Melona, que riñes ayer en el pescado con el Tirritara, y escapar te hiso de miedos?

LA MELONA Oye tú, lengua de esparto, acércate si ti atreves, para que probes las mis uñas. Te lo digo con ripio y con centellón.

LA LIGART. Respetive a lo dicho, es verdá neta Melona: yo l'hay visto, La Tirritarra te mojó la oreja con saliva, y tú, so capona, con las manos más quietas que la estáutua de la Barrera. (Las cuatro mujeres forman dos grupos: la Melona encarándose con la Ligartesa y la Gurriona con la Viscañita).

LA MELONA ¿Yo, yo, Ligartesa?

LA LIGART. Tú, si, tú, Melona.

LA GURRIO. ¿Conque nones Viscañita?

LA VISCAÑ. Erre nones, Gurriona... ¡mentirosa!

LA GURRIO. ¡Vívora, mala hembra!

LA MELONA Digas lo que digas, tengo yo unas manos que para deshacer moños se pintan solas.

LA LIGART. ¿Tú, tú? Quisiera verlo, Melona. Eres como el reló de la Barrera, que apunta la hora y no dá.

LA MELONA Pos escucha a ver si sona. (Riñen la Melona y la Ligartesa)

LA VISCAÑ. ¡Miedosa, embustera, pamparrista!

LA GURRIO. ¿Yo miedosa...? Ahora lo verás escurpiona. (La Viscañita y la Gurriona riñen también. Todas chillan y se increpan con palabras ininteligibles. Perpelute asoma por la puerta con el bastón del Alcalde en la diestra.

ESCENA XVII

LA MELONA, LA LIGARTESA, LA VISCAÑITA, LA GURRIONA Y PERPELUTE

PERPELUTE (Avanza con vacilante paso e intenta apaciguar a las reñidoras) ¡Teneivos a la josticia...! ¡Haiga paz, hijas de mi alma...! ¿Porqué sus engarrais, si puede saberse ..? ¿Seis mujeres u perras rabiosas, recristina...? (Separando a las mujeres) Tú Melona orza ya... y tú Viscañita, a coser velas... basta ya de abordajes, que sus vais a dir a pique. (Logra separar a las reñidoras, que quedan en parejas mirándose de hito en hito en actitud amenazadora).

LA GURRIO. ¿De donde sales tú, borrachón?

PERPELUTE Estaba fondiao aquí al par, al socaire de la Secretaría de la Casa de la Villa, descabe-

zando el sueño, cuando hay sentido el rute de la marejada y m'hay dichu: dájame entrar para desapartar a esi bálamo de paceficas endeviduas de la calle de Ardigales

LA GURRIO. (Con sorna) Vamos, que la cafetera de hoy es de órdago, Perpelute .. Si no allegas a venir, a esta fecha, el moño de esa Víscaña estaba ya en las mis manos hecho un lambaz.

LA VISCAÑ. Si venir no te hase, pues Perfelute, a tí Gurriona y a esos dos asotar y todo me haser yo hasta calentar mis manos, y. Una Viscaña, por tres de vosotras valer... ¡uf...!

LA GURRIO. Agora lo verás... ¡A ella, hermosas...! (Se avalanzan las tres y sacan a la Viscañita a empellones diciendo:)

LA LIGART. ¡Al balconcillo con ella, so marrana, pa que sirva de macizu a las jarguas...!

LA MELONA ¡Hospa, lengua podre!...

LAS TRES ¡Malos demónicrios te lleven...! (Vuelven al primer término de la escena después de haber dejado a la Viscañita puerta fuera).

LA GURRIO. ¡Qué se pensaba esa hija de...!

LA LIGART. ¡Ni que juésemos mancas, hijas...!

LA MELONA ¡Lástima no majar la su lengua pa carnada...!

LA GURRIO. (Con los puños cerrados en actitud amenazadora mirando a la puerta) El día que caigas en las mis manos, donde yo me sé y naide nos vea, te hago sacar la lengua hasta que espiches, Viscaña burra.

LA VISCAÑ. (La Viscañita asoma por la puerta y sin traspasarla dice:) Porque me estoy en la Villa la Casa, vergüensa me tengo de erreñir con unas como vosotras y así... Pa vosotras, ésto. (Se dá un azote y se larga furiosa. La Melona amaga seguirla).

ESCENA ÚLTIMA

LA MELONA, LA LIGARTESA, LA GURRIONA Y PERPELUTE

PERPELUTE ¡Déjala que se vaiga con viento fresco, mil rayos! porque aguas malas de su fegura, con sólo tocarlas escocen.

LA MELONA Bien palrao, Perpelute.

LA GURRIO. ¿Arrumbamos pa nuestras casas, hijas de mi alma?

PERPELUTE (Dejando el bastón del Alcalde sobre el banco). Ya estamos andando ya, muchachillas. (Al intentar andar vacila).

LA LIGART. ¿Quieres remolque, pichi?

PERPELUTE No estará demás un chicotillo por cada banda, amantes. (Da el brazo derecho a la Ligartesa, el izquierdo a la Melona y la Gurriona a ésta, y se dirigen a la puerta cantando con el aire de la popular Jota del Regateo:)

El peñón de Santa Ana
guarda en sus rocas
de Castro y de sus hijos
la noble historia.
¡Sagrado emblema,
quien te hiera o profane
maldito sea!



PRECIO: 1,50 PESETAS

El producto íntegro de esta obrita, se dedica al rescate y restauración

: : : de Santa Ana : : :